



TEATRO GUIGNOL.

Numerosas cabecitas de cabellos rubios ó negros, ojos alegres y bocas risueñas se agitan impacientes por la tardanza del espectáculo. Crúzanse de un banco á otro preguntas y respuestas; escúchanse incesantes risas y observaciones, hijas de la infantil filosofía, que no suele ser la ménos sana ni la ménos profunda. La estridente campana apresura sus toques llamando á los perezosos, con tal velocidad y tan frecuente repiqueteo, que podría sospecharse que el teatro estaba muy necesitado de público, si no se vieran llenos la mayor parte de los bancos.

Algo desentonan el carácter de la infantil concurrencia algunas obesas mamás, varios pollos atraídos por la curiosidad, juveniles niñas y robustas amas de cria; pero

todos estos elementos forman el acompañamiento del público verdadero, de un público que comprende todas las escalas de la edad infantil, público de sonajero, de aro, de peon y de comba; público que viaja en carretela tirada por borriquillos, que escribe palotes ó planas de primera, lee silabarios y catones, perdona la sopa en la comida, pero no perdona el postre, y es en la casa tan pronto nuncio de la alegría como elemento plañidero y quejumbroso.

Gracias á Dios que ha dejado de sonar la campana y que la puerta se ha cerrado, despues de arrojar en el interior de la sala nueva pléyade de curiosos espectadores.

Pero otro ruido le reemplaza, ó, mejor dicho, queda dominando en absoluto: el de un piano, cuyo te-

clado reproduce algunas piezas de *El barberillo de Lavapiés*, *Los sobornos del capitán Grant* y *Las campanas de Carrion*.

El público aplaude, porque el público de Guignol es poco exigente; pero aplaude por costumbre y por cortesía. Por lo demás, sus preferencias son más dramáticas que musicales: de aquí que aguarde *La herencia del brujo* ó *Los polvos de birlibirloco*, *El doctor Polichinela* ó *Los novillos de Pinto*, *El hada protectora* ó *La isla de Cuchufleta*, *Antolín y Satanás* ó *El castillo de Chuchurrumbé*. No se asusten los autores de algunas de estas obras, que no citaré sus nombres.

Pero, silencio, que ya se alza el telón.

¿Quién sale? Ah, sí; un gallardo personaje, provisto de dos hermosas jorobas.

No hay duda, es Polichinela, el tipo tradicional tan querido de los niños, el travieso protagonista de la comedia infantil.

El otro personaje es... el diablo, el diablo en persona; pero un pobre diablo... como que le indica, lleno de buena fé, cuáles son los medios que tiene para salvarse y cuáles los delitos que pueden hacer que se condene.

El diablo le entrega además un palo; pero advirtiéndole que si lo usa corre peligro de buscarse la eterna condenación.

Los consejos del diablo son buenos: esto demuestra que hasta los más malos pueden aconsejar bien, y que no es de discretos despreciar los consejos por la maldad del consejero. Pero me olvido de que soy mero cronista y debo limitarme á narrar hechos y prescindir de toda consideración y de todo alcance crítico. No profundicemos intenciones diabólicas.

Ya está Polichinela en posesión de su famosa tranca. ¿Qué hará con ella?

¡Poca cosa! Por un quítame allá esas pajas, mata á palos al primero que habla con él.

Sale otro y sufre la misma suerte.... es decir, la misma desgracia.

Un tercer personaje cae también á los golpes del travieso jorobado.

Ya esto es inaguantable. El crimen reclama un castigo enérgico y ejemplar.

¿No hay más que matar á palos á tres muñecos de madera? Ni que se tratara de hombres de carne y hueso...

Polichinela es al cabo *habido*, sentenciado á muerte en la horca y conducido al lugar expiatorio. El verdugo le acompaña, y ya está preparado el fatal lazo corredizo.

Polichinela parece resignado con su suerte; pero no sabe cómo colocar la cabeza dentro del nudo de

cordel. Parodiando lo que dijo el ilustre Hartzenbusch:

Como no se ha muerto nunca,
No sabe cómo empezar.

El complaciente verdugo quiere darle una lección práctica, y mete la cabeza en el lazo corredizo, en cuyo momento Polichinela trueca los papeles y ahorca bonitamente al verdugo.

La moralidad no saldría muy beneficiada con esto si la Guardia civil no cogiese en seguida al travieso autor de tan enormes delitos.

Pero ¿qué había de hacer el diabólico jorobado si ve que los oyentes aplauden todos sus horrores, y se rien y celebran cada vez que cae al suelo una de sus víctimas, y alcanza una ovación cuando ahorca al verdugo, mero instrumento de la ley?

Es posible que, aún dentro del teatro Guignol, fuera la literatura infantil susceptible de una reforma, y que la ejemplaridad y la moralidad de una obra, arrojadas al des-

cuido entre graciosas y festivas ficciones, encaminase por mejores senderos el gusto de los niños; pero vaya V. con estas consideraciones á los muchachos, para quienes las comedias no tienen interés si no figura en ellas un garrote como el principal elemento, y para quienes es necesario que los actores de madera se persigan, se insulten y se abofeteen en cada una de las escenas!...

¡Tan! ¡tan! ¡tan! ¡tan! ¡tan!...

¡Nada! Es la campana que ha vuelto á llamar nuevos espectadores y á indicar á los antiguos que han de recoger otros billetes ó marcharse á tomar el fresco.

¡Tan! ¡tan! ¡tan!...

Y la turba alegre sale de aquel recinto, comentando entre espontáneas risas y repetidos gritos la función que durante diez minutos ha causado sus delicias, mientras la estridente campana sigue repitiendo sin descanso: ¡Tan! ¡tan! ¡tan!...

M. OSSORIO Y BERNARD.

ESTUDIOS DE DIBUJO.

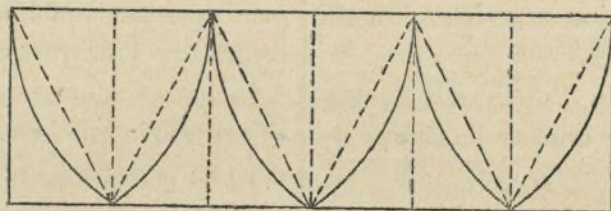
LECCION XLVI.

En el dibujo hay líneas que están sujetas á una construcción fija y estudiada por la ciencia llamada Geometría, y estas líneas, sean rectas ó curvas, son fijas en cuanto á su forma y al modo de obtenerlas, así como las figuras y cuerpos: tam-

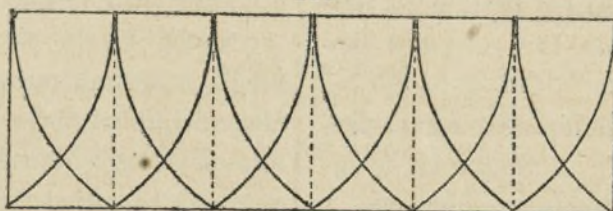
bien en el dibujo se hace uso de líneas curvas que no tienen construcción geométrica, y cuyas formas dependen de la destreza del que las traza y del sentimiento con que se han trazado; estas curvas, ya solas ó combinadas con otras ó con líneas rectas, es lo que forma la decoración de las superficies en donde se representa el

LECCION 46.^A

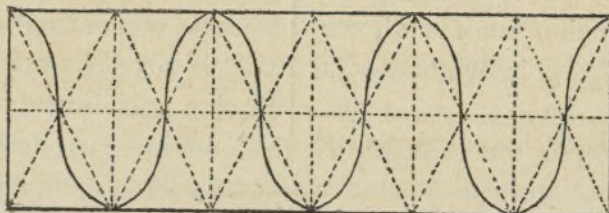
199



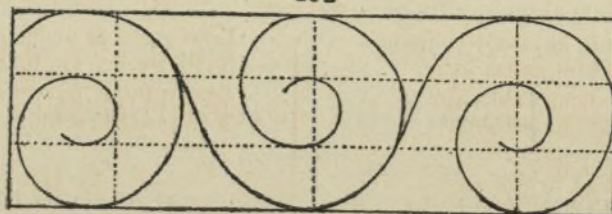
200



201



202



follaje, las hojas, las flores, la figura humana, la de algunos animales, ya aisladamente ó ya en conjunto, y estas decoraciones son unas veces accesorios interesantes de objetos de arquitectura, como órdenes, vasos, muebles, etc., ó ya aisladamente constituyen el todo, como sucede con los objetos de bisutería y de uso manual. Es, pues, necesario que el alumno se prepare también para seguir con aprovechamiento esta interesante enseñanza, copiando en grande sobre el encerado algunas formas de esta índole... En esta lección se exponen cuatro figuras que representan fajas encerradas en líneas paralelas: en la decoración de estas fajas hay tres partes: la primera es el *motivo*, ó sea la forma que se da á la que se repite sucesivamente; la reunión de dos ó más motivos forman la segunda parte, que se llama *fragmento*, y la faja entera y completa, con las dimensiones precisas para decorar, es un *conjunto*: estas tres palabras, motivo, fragmento y conjunto, no se pueden tomar en general tan en absoluto como las presentamos aquí, pues hay casos en que las tres partes son más extensas, pero nunca más limitadas.

Esta clasificación de la decoración hace que se facilite el trazado de una faja, porque casi siempre el motivo está encerrado entre límites rectilíneos.

Partiendo de este hecho, en la *fig. 199* el motivo está encerrado en un rectángulo,

y lo forman las dos curvas cóncavas que se reúnen en la parte inferior, y que dejan encerrado un triángulo, siendo este motivo simétrico con relación á la perpendicular donde se reúnen las dos curvas: este motivo, repetido tres veces, forma la figura y constituye un fragmento.

En la *fig. 200* el motivo es como el anterior, aumentado con otras dos curvas paralelamente dispuestas respecto de las primeras, unidas en la parte alta, y simétricas también respecto del mismo eje, y en ella se repite análogamente el mismo motivo tres veces para formar el fragmento.

La *fig. 201* representa como motivo dos curvas simétricas sinuosas como las de la moldura llamada gola, reunidas por su parte inferior, y en cuyo motivo el triángulo que forma la base del trazado es simétricamente interior y exterior á la curva.

La *fig. 202* es, al mismo tiempo que motivo, fragmento, porque en ella el motivo no se repite íntegro. Esta forma es muy usada en la decoración, y la base para llegar á ejecutar bien el adorno, y en este ejercicio es indispensable hacer insistir al alumno, para que las espirales nazcan y se desarrollen con elegancia y exactitud, y que las curvas sean justas, valiéndose primero de algunas líneas auxiliares horizontales y verticales hasta lograr prescindir de ellas.

M. A. CAPO.

LA CALUMNIA.

La calumnia es lava hirviente
Que en duras entrañas arde,
Soplo que incendia cobarde
La lengua del maldiciente;
Es veredicto potente
Que da más de lo que quita,

Dolo que á la prueba excita;
Y, en fin, herida insensata
Que, aunque parece que mata,
A la postre resucita.

F. MARTINEZ PEDROSA.



EXAGERACIONES.

(Conclusion.)

Se atrevió un día á llamarme loco y á decir que mi decidida proteccion á los animales era la insensatez mayor en que dar pudiera; que ella habia sido la causa del disturbio de familia, la que ocasionó la muerte de su madre, y la que habia de traer la ruina suya.

Amargáronme mucho las palabras de mi hijo; pero las olvidé viendo espirar á un borrico, cuya historia era una serie continua de palos y trabajos, hasta que un día le recogí yo, muerto de hambre y cansancio.

¡Con qué satisfaccion le veia yo exhalar su postrer suspiro!...

Abreviaré mi narracion cuanto me sea posible para que no muestres impaciencia.

Los animales que tanto cuidé murieron de viejos despues de haber consumido mi cuantiosa fortuna, y yo me hallé á la vuelta de algunos años pobre y olvidado, sin que nadie me protegiera ni hiciera por mí lo que yo por los animales hice.

Pero no por tantas adversidades llegué á perder mis aficiones.

Un pólipó enorme se ha desarrollado en mi pecho, y aunque su extirpacion es fácil si se destruye

su vida, es tanta la aversion que tengo á ello, que le dejo que concluya con la mia.

Sé como yo, hijo mio, y ya recibirás el fruto...

—¿Sí, eh?—gruñó Pascual.—Gracias por sus consejos, buen anciano; bastante me ha enseñado la historia suya; pero tengo prisa y no puedo detenerme...

—Reflexiona sobre ella,—le dijo el viejo.

Y Pascual, montando sobre su burro, gritó desde léjos:

—Así lo haré...

Y comenzó á descargar sobre su pobre pollina fuertes garrotazos, miéntras gritaba:

—¡Arre, burra! Arre... que he perdido el tiempo.

III.

Apénas habia andado media legua dando vueltas en su cabeza á las palabras del anciano, cuando se encontró á un arriero que estaba dando á uno de sus burros la paliza mayor que humano descargó sobre huesos y pellejo.

—¡Oh, buen hombre!—le dijo Pascual.—¿Por qué pega V. de ese modo al burro?...

—¿Y á tí que te importa, mozo? Cuando le pego será porque lo merece; con que sigue tu camino y no te metas en lo que á tí no te interese.

Bajó las orejas al peso de las groseras palabras del arriero, y siguió Pascual su camino para la corte, cuyos edificios aparecian al final del horizonte como una mancha blanca.

IV.

Como hombre honrado cumplió los encargos Pascual en la corte, y ya se dirigia á su casa tranquilo de haber hecho cuanto pudo por vender la pollina.

Pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. ¿Quién iba á quedarse con aquel esqueleto vivo?

Iba cantando para distraer su aburrimiento, y al llegar al sitio en que el arriero estaba pegando á su burro, oyó unos gemidos dolorosos que le sorprendieron.

Despues percibió al mismo arriero arrodillado ante un burro que estaba tendido en el suelo.

—¡Ay!—decia.—Pobre de mí, que he matado á mi burro... ¡Qué bien hubiera hecho si hubiera seguido tus consejos!... ¡Ahora tendría un burro más!... ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Consolóle lo que pudo el bueno de Pascual, y se despidió del arriero, que le gritaba:

—Mira, mozo, no maltrates al burro!... Mira que luégo podrás arrepentirte.

Pascual acortó el paso de su pollina y estuvo á punto de apearse; pero no lo hizo, jurando no volver á maltratar á los animales en los dias de su vida.

Siguió la carretera, y al llegar al sitio en que el anciano le contó su historia, oyó que unos débiles gemidos salian de entre las piedras que habia junto al borde del camino.

Aproximóse y reconoció al anciano, que decia:

—¡Ay de mí!... Yo me muero; este pólipo me mata; no puedo dar un paso... ya ha llegado mi última hora... conozco que he cometido mil locuras... perdon. Mira, mozo, escucha mi último consejo... Vete á tu pueblo... y pega á tu burro muchos palos... muchos, que para eso han nacido.

.....
Pascual, reflexionando sobre los sucesos que en el camino habia visto, decia sin cesar:

—¡Dios mio!... ¡Lo que son las exageraciones!

PEDRO GROIZARD.

JOYAS DEL ARTE ANTIGUO.



El arte griego y latino en los monumentos que nos ha dejado atestiguan el gusto de aquellos pueblos para la interpretación de la belleza. Hoy publicamos dos preciosas muestras de vasos, encontrado el primero en un sepulcro de África y cuya basa y parte superior ostentan el precioso negro que la industria moderna, sobre todo la inglesa, pretende con algun

resultado imitar. El ánfora etrusca que representa nuestra segunda figura fué encontrada en Nola en el año 1801, y vendida para una colección en 100.000 pesetas.

La composición del lado que el grabador pone á la vista representa un combate de amazonas y expresa con gran delicadeza el pensamiento.

ZOOLOGÍA.



EL TEJON Y LA NUTRIA.

El tejon y la nutria pertenecen al orden de los carnívoros, y son muy perjudiciales, sobre todo a la caza menor; el último de estos animales tiene los pies con dedos palmados propios para la natación, y su piel como la del armiño, marta y garduña es muy apreciada en el comercio de peletería.



Del monte en lo más alto
Elévanse aún altivas
De fortaleza histórica
Ennegrecidas ruinas.
La historia se ha olvidado,
Y hoy nadie las visita
A no ser los muchachos
Buscando florecillas,

O para hacer sus nidos
Las aves de rapiña.
Que las grandezas pasan
Como el poder se olvida,
Y sólo se recuerdan
Y su belleza brindan,
Naciendo entre peñascos,
Pintadas florecillas.

LA MADRE.

No existe en este mundo
 Llama más pura,
 Amor más verdadero
 Ni más ternura,
 Que el amor que una madre
 Concibe un día
 Por el hijo adorado
 Que Dios le envía;
 Amor de los amores,
 Cariño santo:
 ¡Nadie como una madre
 Nos quiere tanto!...
 Es ella, con su niño
 Siempre afanosa,
 De todas las mujeres
 La más dichosa.
 Ella, con indecible
 Placer le cuida,
 Y hasta sufre la muerte
 Por darle vida.
 Por quitarle una pena
 Pasa un tormento,
 Y por él le halla goces
 Al sufrimiento.

¿Quién sino ella le mece?
 ¿Quién le consuela?
 ¿Quién pasa, si está enfermo,
 La noche en vela?
 No hay para ella momento
 Más venturoso,
 Ni otro niño que sea
 Como él hermoso.
 Ni halla encantos más grandes
 Ni más sinceros,
 Que mirarse en sus ojos
 Tan hechiceros.
 A rezar y á ser bueno
 Su amor le enseña,
 Y con el hijo suyo
 Durmiendo sueña.
 Que el amor de las madres,
 Siempre infinito,
 Es el amor que vive
 De Dios bendito.
 ¡Amor sencillo y puro
 Como las flores,
 Amor el más hermoso
 De los amores!...
 RICARDO SEPÚLVEDA.

LOS SIETE SABIOS DE GRECIA.

V.

Periandro.—Tirano de Corinto, fué colocado por los griegos en el número de sus sabios, por más de que sus excesos y maldades parecieran deber privarle de esta honra. El principio de su reinado fué tranquilo y paternal; pero habiendo consultado al tirano de Siracusa respecto á la manera más segura de gobernar, éste llevó á un campo á los embajadores del primero y por

toda contestacion arrancó delante de ellos las espigas que sobresalian de la altura de las demas. Tan bien aprendió la leccion Periandro, que despues de una gran persecucion contra los poderosos en su reino, les hizo morir en la fuga. Su propia familia tuvo que sufrir los más crueles abusos y malos tratamientos, siendo tal su tiránico proceder, que en una fiesta solemne hizo arrancar á las mujeres todos los adornos de sus trajes.

Algunos historiadores viendo sólo en Periandro al sabio, al político y al protector de las letras y las artes, han olvidado al asesino y al tirano.

De sus máximas, casi todas de un carácter político determinado, han

olido aprovecharse políticos de otras edades, y entre ellos Maquiavelo que las reprodujo en sus escritos.

Periandro, víctima de su propio desenfreno, murió en Corinto 585 años ántes de Jesucristo.

LA ROSA Y LA SIEMPREVIVA.

Junto á un hermoso rosal
Que el ambiente embalsamaba
Con el purísimo aroma
Que sus flores exhalaban,
Crecía una siempreviva,
Oriunda de la montaña,
Cuyo color amarillo
Contrataba con la gracia
Del sonrosado color
Que las rosas ostentaban.

Una de ellas, orgullosa
Más que todas sus hermanas,
A la humilde siempreviva
Dirigió así la palabra:

—Cuando á mi lado te veo,
¡Pobre flor, te tengo lástima!
¡Qué ruin la naturaleza
Contigo ha sido, qué avara!
¿No envidias de mi corola
Las incomparables gracias,
El hermoso sonrosado
De mis hojas, la fragancia
Que de ellas, embriagadora,
Mañana y tarde se exhala?
¿No envidias las cualidades
Que han hecho que soberana
De todas las otras flores
Los hombres me proclamaran?

Las bellas se me disputan;
Para realzar sus gracias
Me prenden sobre su pecho
O con sus rizos me enlazan;
Voy con ellas al teatro,
A los bailes y á la *Rambla*,
Y mil jóvenes galanes
Fijan en mí su mirada
Como diciendo: «Daria,

Bella rosa afortunada,
Cuanto en el mundo poseo
Por encontrarme en tu plaza;»
Y gozo de mil placeres,
Y escucho dulces palabras,
Y vivo una vida alegre
Entre festines y danzas,
En tanto que en un rincón
Tú vives aquí olvidada,
Pues ¿quién ha de hacerte caso
Si conmigo te compara?
¿Quién al lado de la reina
Piensa en la pobre vasalla?

—De la envidia el negro vicio
No tiene asiento en mi alma,
Contestó la siempreviva
A su vanidosa hermana.
Ni es mi suerte, cual tú dices,
Tan digna de inspirar lástima,
Ni tan envidiables son
Tus tan decantadas gracias.
Que eres bella ¿quién lo duda?
¿Quién no ve tus ricas galas?
Mas ¿qué dura tu belleza?
Un día ó dos, casi nada.
De vivir te vanaglorias
Entre festines y danzas,
Mas no adviertes que tu fin
Esos goces adelantan.

Yo, es cierto que vivo humilde
Y de muchos ignorada,
Porque no ostento cual tú
Ricó tesoro de gracias,
Y los hombres, casi siempre,
De la apariencia se pagan.
Mas tengo una cualidad
Que hace sea muy buscada

Por todos los que prefieren
Del alma la virtud santa
A la efímera y fugaz
Hermosura de la cara.

De la belleza del rostro
Eres tú, querida hermana,
El ejemplo más perfecto,
La imagen más acabada;
Duras lo que dura un día;
Al siguiente estás ajada.
Yo soy el símbolo fiel
De la eternidad del alma:
Mis hojas nunca se agostan,
Mi perfume nunca acaba.
Esta es la causa que hace

Que yo sea muy buscada
Por todos los que prefieren
Del alma la virtud santa
A la efímera y fugaz
Hermosura de la cara.

Ya ves, pues, cómo no soy
Tan digna de inspirar lástima,
Ni es tu suerte tan dichosa
Que deba ser envidiada.

—
Así habló la siempreviva;
Y la rosa, avergonzada
De su insolente altivez,
No ha vuelto á decir palabra.

CELSE GOMIS.

LOS OLORES DE LAS PLANTAS.

Digno, muy digno de estudio es el aroma que exhalan las flores, como lo es también igualmente el olor que todas las partes del vegetal producen, ya sea agradable ó, por el contrario, repulsivo, y á veces perjudicial ó mortífero. Por ese aroma son tan estimadas las flores de muchas plantas, y tan útiles como preciosos remedios. Los olores constituyen parte de la hermosura de los vegetales. Despojadas de su perfume á una flor galana, de majestuoso porte y de brillantes matices, y habreis suprimido casi todos sus encantos, poniéndola al nivel de un objeto producido por la imperfecta mano del artista y no por la perfectísima de la naturaleza. El balsámico ambiente de los campos, que tanto halaga á los sentidos como beneficia á la salud; el perfume de un jardín y los aromas del vistoso ramo de fragantes flores, han sido bellísimamente descritos por los poetas, como asuntos dignos por su belleza de llamar la atención, y por el hombre de ciencia estudiados, habiendo encontrado no poco que aprender y que merezca ocupar gran número de páginas de interesantes libros, tanto más preciosos cuanto mayor es el número de verdades que el estudio incesante de los hombres pensadores ha reunido en ellos.

¿Cuál es la causa de los olores en los vegetales? La presencia en ellos de aceites esenciales que, volatilizándose, impre-

sionan el sentido del olfato agradable ó desagradablemente. Hay olores continuos é intermitentes, y fueron clasificados por el gran Linneo en siete grupos, que denominó ambrosiacos, fragantes, aromáticos, aliáceos, hediondos, apestosos y nauseabundos. Saussure adicionó este catálogo con los acres, muriáticos, balsámicos, hidrosulfurosos y alcanforados. Semejante clasificación adolece de algunos defectos, cual es el de hallarse basada únicamente en la impresión producida en el organismo. Las clasificaciones adoptadas por los químicos son más exactas, pues se fundan en los caracteres físicos y químicos de las sustancias que originan los olores.

En cuanto á la intermitencia de los olores, se observan las mayores anomalías y las particularidades más extrañas. La *Datura arbórea* y algunas de las llamadas flores tristes, sólo huelen por la tarde. La dama de noche, ó cestro nocturno, sólo huele de noche, y el cestro diurno solamente es oloroso durante el día. Las denominadas pelargonio triste y gladiolo triste exhalan sus poco agradables olores por la noche.

La oscuridad es generalmente favorable á los olores, aun cuando esta regla ofrece bastantes excepciones, así como la lluvia y la humedad excesiva de la atmósfera se oponen á que se manifiesten los olores de las plantas. Exhalan el aroma

las flores desde el momento en que se abren, y se modifica ó desaparece cuando la fecundacion tiene lugar. En algun caso sólo huelen las flores despues de haber sido fecundadas; pero esto constituye una verdadera excepcion.

Hemos dicho que estos olores son debidos á esencias ó aceites esenciales, que residen en glándulas denominadas vesículas, distribuidas en los diversos órganos de los vegetales; así es que los vemos en las hojas, las flores, los frutos, semillas, raíces, etc.

Los aceites esenciales han sido obtenidos por el químico. De consiguiente, los olores vegetales pueden conservarse en frascos, y podemos aspirar el perfume de la rosa, el aroma del clavel y la violeta, y la fragancia de la magnolia, cuando la vegetacion está completamente muerta y ha transcurrido mucho tiempo desde que aquellas flores se presentaron lozanas. En unos casos, sometiendo á la presion la parte vegetal en que las esencias residen, como acontece con las de naranja y limon; otras veces destilando con agua estos mismos vegetales, y en ocasiones valiéndose de disolventes, como sucede con algunas esencias muy fugaces, tales como las de jazmin y heliotropo; son los medios, entre otros varios, de que el químico se sirve para llegar al aislamiento de las esencias.

A veces consigue todavía más, y es la obtencion de la esencia sin la intervencion del vegetal. Vemos que al poner en contacto la salicina con bicromato potásico y ácido sulfúrico, no tarda en observarse grato aroma, idéntico al de la esencia del vegetal llamado Reina de los prados por el vulgo y *Spirea ulmaria* por los hombres de ciencia. La reaccion entre los ácidos sulfúrico y salicílico y el alcohol metílico ó de madera produce una esencia igual á la de la planta llamada *Gualteria procumbens*. Los diversos é incesantes trabajos que los químicos están llevando á cabo producirán indudablemente otros resultados igualmente maravillosos que los que acabamos de mencionar.

Las esencias tienen por lo general un color amarillo de oro más ó ménos subido; más ligeras que el agua, aún cuando algunas se exceptúan, se disuelven en el

alcohol y en el éter; poco en el agua, manchan el papel; pero esa mancha desaparece por la accion del calor. Entre los olores que poseen las esencias y la influencia química del aire existe marcadísima relacion. Las que más se oxidan son las más olorosas. El mayor número son líquidas, pero tambien hay algunas sólidas.

Las esencias no sólo son apreciables bajo el punto de vista de la sensacion más ó ménos agradable que al sentido del olfato producen, sino que la medicina las utiliza como beneficiosos remedios.

Cada especie de aceite volátil posee propiedades particulares características, por más que ofrezcan generalidades comunes á todas ellas. Varian, por ejemplo, en cuanto á su consistencia; unas hay que se solidifican á una temperatura no muy baja, como sucede con la esencia de rosa, y otras permanecen líquidas aún en las estaciones más frias.

Deben distinguirse en las esencias dos principios: uno sólido, que recibe el nombre de estearoptena, y otro líquido, denominado eleoptena.

El tiempo, el contacto con el aire, la influencia de la luz y del calor alteran las esencias. Generalmente se espesan, se acidifican, adquieren olor terebintáceo y cambian de color. Conviene, por consiguiente, conservarlas en frascos perfectamente tapados, completamente llenos, y en sitios frescos y oscuros.

Las esencias absorben con lentitud el oxígeno del aire y se trasforman en resinas ó ácidos, y alguna de ellas produce el ácido acético. En este caso el oxígeno determina la combustion de una parte de los elementos del aceite esencial, y forma tambien agua y ácido carbónico. Teodoro de Saussure, eminente físico y químico, cuyo nombre será siempre recordado con respeto en los anales de la ciencia, demostró que la esencia de anís absorbía en dos años 150 veces su volumen de oxígeno y producía 56 volúmenes de ácido carbónico.

Uno de los ácidos más importantes y enérgicos de la química mineral, el ácido nítrico, tiene sobre las esencias accion muy enérgica, y á veces determina una rápida inflamacion de las mismas.

Los químicos han dividido estos cuerpos en tres grandes grupos, con arreglo á su composicion, colocando en el primero las formadas solamente por hidrógeno y carbono; en el segundo las que contienen además oxígeno, y en el tercero las que contienen azufre, lo cual responde á las denominaciones de hidrocarbonadas, oxigenadas y sulfuradas que se han dado á las esencias. Hoy muchas esencias están consideradas como alcoholes; otras como éteres, y algunas como ácidos.

La solubilidad de las esencias en el agua, sin embargo de ser escasa, es la suficiente para comunicar á este liquido el olor y propiedades terapéuticas de las mismas. Soluciones acuosas de las esencias son, en último caso, las aguas destiladas que se emplean como medicamentos.

Poseen las esencias un gran poder dispersivo, y ofrecen diferente accion sobre la luz polarizada; unas la desvian á la de-

recha y otras á la izquierda. También es variable la temperatura á que hierven: su punto de ebullicion se halla comprendido entre 160 y 240 grados.

El aprecio en que generalmente se tienen las esencias ha sido motivo suficiente para que se hayan tratado de imitar y sofisticar. Los medios exactísimos que la química suministra para determinar estas adulteraciones, no los conceptuamos pertinentes de este lugar. Sólo ha sido nuestro propósito dar sucinta idea de un asunto en que la vulgar curiosidad y el interés científico se encuentran armonizados, para demostrar que esos olores que las plantas exhalan y nos halagan ó repugnan tienen otra mision más elevada que la de meros caprichos sin interés alguno, pues los encauza la ciencia por senderos que conducen á muy interesantes fines.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

EL PASTORCILLO Y LOS PERROS.

(FÁBULA.)

Un cándido pastorcillo
Entretenerse solia
Con los perros que tenía
En la siguiente funcion:
Un buen pedazo de carne
En el suelo colocaba,
Y al que sólo la miraba,
Zurraba sin compasion.

Miedo los canes tomaron;
Mas estaban en acecho,
Y el pastor grave, derecho,
Casi sin pestañear.
Repetíase la fiesta
Y siempre el chico triunfaba,
Tanto, que ya deseaba
Su victoria publicar.

Pero estornudando un dia,
Operacion fastidiosa,
Cerró los ojos, que es cosa
Precisa y muy natural.
Bastó sólo aquel momento
Para que un can atrapase
La carne, y se la tragase,
Sin que le supiese mal.

*Lector, la carne es la vida;
Sus peligros son los canes,
Y todos nuestros afanes
Los representa el pastor.
Prueba esto que aunque vivamos
De mil precauciones llenos,
Por un estornudo ó ménos
Nos traga un perro traidor.*

EDUARDO GUILLEN.



ACTUALIDADES.

Nuestros lectores saben que los Reyes de España viajan hoy por las provincias del Norte.

Al visitar últimamente á Santiago, un grupo de niños y niñas, vestidos á usanza del país, entregaron á SS. MM. algunos obsequios para la Princesa de Asturias; y una niña de seis años, que habló en nombre de sus compañeras, dijo á la Reina, alentada por su cariñoso recibimiento:

—¿Por qué no habeis traído á la Princesita y la habríamos dado muchos besos?

Conmovida la Reina, prodigó maternales caricias á aquellos niños, y les ofreció llevarles á la Princesita cuando fuera mayor.

En el teatro de los Jardines del Buen Retiro se ha verificado en la última semana la primera representacion en Madrid del cuadro lírico de costumbres de vecindad, titulado *En la portería*, habiendo alcanzado un lisonjero éxito y aplausos para sus autores los Sres. La Guardia y Lucena.

Bocetos madrileños es una chistosa revista político-dramática, en la que abundan escenas de efecto y oportunidades que el público celebra todas las noches. Dicha obra, de los Sres. La Sala y Palacio y música del maestro Lucena, ha sido puesta en escena con la propiedad y el lujo que su asunto requiere. En el desempeño de las dos citadas obras se distinguen las Sras. Gallardo y Escudero y los Sres. Mejejo, Rihuet y Bosch.

El pintor Sr. Alarcon es una verdadera notabilidad, cuyo mérito premian todas las noches los aplausos del público; admi-

rador de las obras que ejecuta con asombrosa rapidez y habilidad.

La Junta de gobierno de la Casa provincial de Caridad de Barcelona ha premiado la aplicacion de aquellos alumnos con libros, esferas, álbums y objetos de labor.

En el favorecido teatro del Tivoli se ha estrenado una comedia de magia, titulada *La espada de fuego*, que por su originalidad y sorprendentes trasformaciones está llamando la atencion de los aficionados á aquella clase de espectáculos. La comodidad de que se disfruta en dicho coliseo y la distraccion que ofrecen los entre actos, amenizados con una música situada en el jardín que rodea al edificio, hacen que acuda todas las noches numerosa concurrencia.

Suntuosos trajes, preciosas decoraciones, elegantes muñecos, y sobre todo un cuerpo de baile que causa la legitimada admiracion del público infantil, son elementos más que suficientes para llenar el mencionado teatro.

Se ha verificado en Gijon la distribucion de premios á las niñas y niños de las escuelas de primera enseñanza del concejo, en las Casas consistoriales, habiendo merecido la mayor gratitud el donativo hecho por nuestro ilustre y buen amigo el Sr. Vallin, consistente en veinticinco mil libros y el material de enseñanza para las siete escuelas nuevamente construidas por aquel Ayuntamiento.

JUEGOS DE IMAGINACION.

ENIGMA HISTÓRICO.

Un anciano ciego, sentado al pié de un arco de triunfo, tiene entre sus brazos á un niño que le sirve de guía y que recibe en

un casco la limosna que le da una mujer. El palo del anciano se apoya en una piedra sobre la cual se hallan trazadas várias palabras latinas. ¿Quién es?

ENIGMA MITOLÓGICO.

Una mujer despeinada y mal vestida se halla acostada en el suelo y duerme con la cabeza apoyada sobre una mano, mientras sostiene en la otra un reloj de arena invertido.

ENIGMA GEOGRÁFICO.

¿Quién es el aragonés que huye de su patria, cruza Castilla y Extremadura, se marcha á Portugal y se arroja al mar junto á Lisboa?

CUADRADO DE PALABRAS.

.	.	.	.	Un nombre.
.	.	.	.	Una tela.
.	.	.	.	Un torero.
.	.	.	.	Una planta.

CHARADAS.

I.

Sentada junto á primera
Estaba segunda cuarta,
Al lado de dos tres cuatro
Por un soldado ocupada
Que en tres una entreteníase
Una bonita charada.

Pero vió correr al *todo*
Buscando á segunda cuarta
Mientras tres cuatro cogía
Un *todo* junto á las aguas,
Y por jugar con aquéllas
Abandonó la charada.

II.

Si alguna vez los anales
Del arte, lector, registras,
Hallarás allí mi *todo*
De segunda, *tercia*, *prima*.

FUGA DE CONSONANTES.

A . a . i . e . . e . a . e .
. u i e . o . a . o . o
. o . . u e . a . a . a . a . a .
. e . . u . . a . o . i . o .

Todos los niños que acierten algunos de los juegos de imaginacion contenidos en este número, tienen derecho á recibir, mediante dos reales, un ejemplar del *Diccionario festivo* ó del *Viaje critico alrededor de la Puerta del Sol*, obras del director de LA NIÑEZ, que cada una cuesta seis, y á que sus nombres figuren en el número próximo.

Las soluciones se admiten hasta el dia 2 de Setiembre.



Este grabadito
Es hoy alegórico,
Que el siglo en que estamos
Es siglo del bombo.
Virtudes, talentos
Sin ser ostentosos,
No logran sus triunfos
Sin algo de bombo.

La dulce modestia
Huyó de nosotros;
Pero hoy somos buenos...
Lo dicen los bombos.
¿Qué es malo el sistema?
Que lo arreglen otros,
Y vamos viviendo...
A fuerza de bombos.